

LA UNIÓN CATÓLICA.

Periódico Bisemanal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE, La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M^e Sanchez G.

Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.
1^o Joan V, 4.

San José, domingo 7 de Junio de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20.)

CONDICIONES.

Remitidos.—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... 0-10
Avisos:—Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 oyo menos.
Id. Por anualidad 50 oyo "
Suscripción: { Número suelto... 0-10
Un trimestre... 2-00
La correspondencia debe dirigirse al Administrador.
"LA UNIÓN CATÓLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—Calle de la Merced, n^o 13, S.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio. en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.

[Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 ibidem.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

[Art. 53 ibidem.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 33 ibidem.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 ibidem.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 ibidem.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 ibidem.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

JUNIO de 1891.—Este mes tiene 30 días.

Dom. 7.—San Pedro, san Wistrémundo y compañeros, mrs.; san Pablo, ob. y mr.
Lun. 8.—Stos. Salustiano y Victorino, confs.; san Guillermo, arzob. y cfr.; san Medardo, obispo de Noyón, y san Godardo, su hermano. ob. de Ruán; santa Caliope, mr.
Mart. 9.—Santos Primo y Feliciano, mrs.; san Ricardo, obispo.
Miérc. 10.—Stos. Crispulo y Restituto, mrs.; stos. Brsíldes y compañeros, mrs.; santa Margarita, reina y patrona de Escocia; santos Mauricio, abad, y Zacarías, mr.

A los señores Agentes de este periódico AVISAMOS que habiéndose cortado el 31 de Diciembre, con el número 60, las suscripciones, con el número 61 principió el primer trimestre de este año.

Les suplicamos, pues, se sirvan remitirnos los saldos del año anterior y proceder al cobro de las nuevas suscripciones.

Encarecemos el pronto y exacto cumplimiento de estas instrucciones.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

La promesa jurada,

ó el 35^o aniversario del cólera morbus.

El Gobierno del señor Licenciado don José Joaquín Rodríguez, que no puede profesar el fanatismo antirreligioso de los gobiernos que se denominan liberales, sabemos que ha accedido gustoso á la solicitud de gran número de Señoras de esta capital para celebrar como ha sido costumbre desde 1856, en virtud de promesa jurada de nuestros padres con motivo del cólera, la procesión del DULCE NOMBRE DE JESÚS, que se efectuaba el segundo domingo del mes de Junio. Así, pues, el domingo 14 del presente mes tendremos el gusto de hacer la indicada procesión; y es de esperar que el fervor religioso de los católicos josefinos tenga esta vez una manifestación espléndida.

El señor Licenciado Rodríguez debe estar convencido de que de esta manera, al paso que se granjea mayor número de simpatías entre sus católicos conciudadanos, da muestras de ser un Gobernante ilustrado, exento de todo fanatismo, pero que sabe, como Washington lo reconocía y declaraba solemnemente ante sus conciudadanos, que "la religión y la moral son el apoyo necesario de la prosperidad de los Estados; que en vano aspiraría al patriotismo quien quisiera derribar estas dos columnas del edificio social; ó bien, según la palabra todavía más autorizada del sabio Pontífice León XIII, que "no puede procurarse la prosperidad del Estado, mientras se ahogue la influencia de la religión."

Las procesiones son una parte del culto externo que debemos á Dios: quien las prohíbe sin otro objeto que menoscabar ese culto, atenta á la Religión divina, que es, además, institución secular del Estado. El señor Licenciado Rodríguez no puede compartir responsabilidad con los enemigos y perseguidores de la Religión, y accede á la justa petición del pueblo católico; merece bien de sus conciudadanos.

Periodismo mentiroso y corruptor.

Hé aquí el magnífico párrafo que encontramos en nuestro ilustrado colega *La Religión* de Caracas acerca del periódico neoyorkino á que gustan de enviar sus correspondencias ciertos liberales de Costa Rica, como don Joaquín Saborío y otros, á quienes su odio á la Religión de sus padres lleva al extremo de desacreditar sin miramiento alguno su misma patria. Bien dice la Escritura, que *los ímpios son cegados por su propia malicia*; andan en tinieblas y no ven el mal que hacen.

"No es preciso ser cristiano práctico, basta la más vulgar honradez y tener en algo la paz del hogar y la rectitud del juicio, para esmerarse en alejar de sí y de los suyos un periódico tan disparateado y corruptor como el *Progreso*, revista quincenal que redacta en Nueva-York R. Vereá. La sección religiosa, siempre la mayor, es de lo más atroz y repugnante que se puede imaginar, aun prescindiendo de las muchas mentiras con que encubren sus pretensiones y de las injurias personales en que desahogan su impotencia esos vociferadores de... progreso.

Para que se vea que no exageramos, he aquí algunas muestras de la inmoralidad social y de la impiedad que ahí se enseña, y que tomamos del número del 15 de Enero.

Predicando la democracia más avanzada, sostiene que en el país en donde la mayoría sea de conservadores, no debe haber sufragio popular; antes bien el Gobierno ha de tatar la boca á los Curas, en *Costa-Rica, por ejemplo.*

Encomiando la ciencia, rechaza todas las religiones, especialmente la católica, porque contrarían la razón y niegan los derechos humanos. Como ejemplo cita el dogma de la Trinidad, por el cual, dice que la Iglesia "afirma que uno más uno más uno es igual á tres."

Aludiendo á los misioneros católicos enviados por el Gobierno español á las Carolinas, á vueltas de mil mentiras, exclama: "Maldito sea el hombre (S. S. León XIII) que abrió de nuevo las puertas á esa venenosa plaga;" y añade que los católicos van á engordar con el dinero que han hecho que los protestantes reclamen.

Encomia los discursos en que dos literatas peruanas sostienen la unidad de la materia y las doctrinas de Darwin.

Se empeña en demostrar que el Catolicismo es falso porque no ha sido dado á conocer á todos los hombres. Y después, á guisa de ley moral, exclama: "Dudad de todo, pero obrad como buenos y vivid como hermanos, según el precepto evangélico—amaos unos á otros."

En fin, niega la existencia de Dios (bajo el rubro de "Dios ante el sentido común, por el Abate Meslier," porque Dios no obra sobre ninguno de los sentidos. Ese abate Meslier, es el mito que *El Radical* titula *Abad*. Ya hemos dicho que ese Meslier no ha existido jamás: fué inventado por Voltaire, y encomiado por varios enciclopedistas, para fingir el caso de un sacerdote racionalista é impenitente que afirmase su apostasía en el acto de morir. Lo apócrifo del sujeto, de sus obras y de su testa-

mento quedó probado con motivo de la estatua que le decretaron los revolucionarios del 93; y averiguaciones posteriores confirmaron la superchería de Voltaire y evitaron el ridículo de dicha estatua.

He ahí las enseñanzas de *El Progreso*. Ponga cada padre de familia la mano en el pecho y diga si le es lícito permitir que las ideas y los sentimientos de sus hijos se corrompan con tales y tantos dislates é impiedades.

REPRODUCCION.

El valor del sacrificio.

En la época en que los hombres se separaron de la Divinidad, Abrahán, el dichoso objeto de sus predilecciones habitaba con sus sirvientes y sus rebaños las soledades del Oriente, mientras que todos los demás, como los reptiles que se arrastran en el polvo, vivían únicamente para los placeres y desconocían al verdadero Dios. Sólo Abrahán permanecía fiel á su llamamiento en medio de la general corrupción.

Esa santa y maravillosa relación que pudo existir en la primera edad del mundo, existía aún entre Dios y el hombre. Nuestro patriarca no pensaba en otra cosa que en cumplir la voluntad del Señor; y en tanto que los otros hombres se prosternaban ante los ídolos que eran la obra de sus propias manos, sólo él levantaba altares al verdadero Dios, y según el uso establecido le ofrecía como víctima lo mejor de sus rebaños.

Pero Dios quiso probar á su siervo, y le dijo: "Toma ahora á tu hijo único, á tu querido hijo, ve á la cumbre del monte que yo te indicaré, y allí me le ofrecerás en holocausto."

Abrahán marcha con su hijo, llega al monte señalado y se apresta á consumir el más cruel de los sacrificios. Levantado está el altar, encendida la hoguera y la espada en la mano paterna, pronta á descargar el golpe sobre la inocente víctima, cuando de repente se deja oír de lo alto del cielo una voz que dice: "No le mates, ni le hagas mal alguno, porque ahora sé que temes á Dios, puesto que por amor á Él ibas á sacrificar á tu propio y único hijo." Abrahán creyó en el Eterno, y el Eterno le puso en cuenta ese acto de obediencia.

Este episodio de los primeros tiempos del mundo encierra una sublimidad que le es propia. No es, pues, solamente entre los judíos y los cristianos en donde el nombre de Abrahán es venerado; él se conserva también en la memoria y en el corazón de todos los pueblos del Oriente, y aun hoy los Árabes, los Persas y los Sirios celebran á porfía en sus tradiciones y según sus creencias á este santo patriarca. Su maravillosa historia entraña una de las más grandes lecciones que pueden ofrecerse á la especie humana. *Todo para Dios!* nos grita. ¿Y quién de nosotros es capaz de tan grande sacrificio? ¿Quién de nosotros es bastante sufrido, bastante virtuoso para exclamar con el patriarca Abrahán: *Todo para Dios, aun aquello que más quiero?*

A la verdad, fácilmente puede cada uno decirse á sí mismo: "Si el Rey de los cielos y de la tierra se me presentase ahora

mismo, y me pidiera lo más querido para mí, también le ofrecería ese sacrificio con la fe heroica de Abrahán." Pero, ¡cuán lejos está el pensamiento de su ejecución! Conocer y amar un deber de misericordia ó de justicia no es cumplirlo. ¿Por qué se te ve, oh mortal, tan abatido y tan conternado cuando alguna desgracia viene á golpear á las puertas de tu hogar? ¿Por qué te cuesta tanto trabajo conservar en esos días de aflicción y de prueba, un espíritu levantado y firme, y prepararte con una ciega confianza en Dios para recibir todos los golpes que Él quiera enviarte? ¿No es Dios quien decide de tu suerte como soberano? ¿No es ese mismo Dios el que en otro tiempo, y para probar la virtud de Abrahán le exigió el sacrificio de su hijo, el que hoy, para probar tu fe y tu valor, te impone como un sacrificio la pérdida que debes sufrir hoy ó mañana?

¿Y qué! ¿No has podido acaso comprender en esa imagen, en esa parábola de la Escritura, las desgracias de la vida? ¿Qué es, entonces, lo que significa para tí la palabra sacrificio? Ah! Dar muchas limosnas, contribuir con largueza á la fundación de los establecimientos de caridad, depositar tus ofrendas para el culto divino, hacer legados á las iglesias ó á las empresas de utilidad pública, ó destinar voluntariamente una parte de tu fortuna para las necesidades de la patria, ¡hé ahí lo que tú llamas orgullosamente sacrificio!

"Héme aquí, dijo Jesús á su Padre; estoy pronto á hacer tu voluntad! Y rindió su vida por los pecados de los hombres; vino á devolverles su cualidad de hijos de Dios; eliminó todo cuanto había de terreno en la antigua alianza y estableció una nueva enteramente espiritual; porque lo que es inmortal en el hombre no es lo que vive sujeto á la tierra, sino lo que tiende al cielo. Dios es espíritu y es preciso que los que lo aman lo amen en espíritu y en verdad."

En vano querriais ofrecer hoy, como en aquella época del mundo, sacrificios exteriores, porque Dios no los exige; en vano presentáis vuestros dones ante el altar porque la costumbre os lo manda; en vano prodigáis vuestras limosnas y cumplís vuestras promesas. Así como Jesús se ofreció en sacrificio por la felicidad del género humano, así también debemos ofrecerle á él sacrificios de un carácter más elevado: "Si alguno quiere ser mi discípulo, que renuncie á sí mismo, que tome su cruz y me siga." Hé aquí el gran sacrificio que todo cristiano está llamado á ofrecer; debemos sacrificar á Dios todo cuanto somos y cuanto tenemos, no solamente con el pensamiento y en nuestras oraciones; sino real y efectivamente.

Todo para Dios. Que ninguno de los bienes de la tierra tenga para nosotros tal encanto, y tal incentivo que nos haga retroceder ante el sacrificio; que si Dios quiere probar nuestra fe, como en otro tiempo probó la de Abrahán, sepamos presentarle con alegría todo cuanto Él exija de nosotros.

El Altísimo nos dispensa el tiempo destinado para las pruebas; pero nunca le ofrecemos sacrificios dignos de Él. Muchos son los que ven desaparecer en estos tiempos tempestuosos lo más caro que tienen sobre la tierra, y pretenden que se les tenga en cuenta como sacrificio; y no comprenden que eso no es más que una pérdida que ellos no podían evitar, pero nunca un sacrificio hecho á la voluntad de Dios; muchos son también los que se consagran al servicio de la buena causa con peligro de comprometer á sus amigos, su fortuna y su vida; pero ellos no ofrecen á Dios este sacrificio sino al temor de males mayores ó á su propia ambición, ó al deseo de la gloria ó quizás á otras miras secretas, pero con frecuencia poco religiosas. Lo que da, lo que fija el precio de un sacrificio cristiano, es, pues, el ser á quien se ofrece y la manera como se le ofrece.

Y desde luego, ¿á quién, sino á Dios, se le debe ofrecer? Los que no sacrifican lo más caro que tienen sino por un bien terreno del cual hacen un ídolo, no hacen otra cosa que ofrecer polvo, para recoger también polvo. "Ya han recibido su recompensa," dice Jesucristo, porque ellos no han hecho un sacrificio sino un cambio como otro cualquiera.

Es así como para satisfacer sus desordenadas pasiones, el intemperante sacrifica la estimación pública; el amigo de los placeres su salud, y el vengativo su fortuna y hasta su vida.

¡Todo para Dios! Al lado de este único objeto no coloquemos otro dios destinado á recibir nuestros sacrificios; sobre todo no erijamos nuestros vicios y nuestras pasiones en otras tantas divinidades á las cuales obedezcamos como siervos sacrificándoles el resto.

Todo para Dios y sólo para Dios, á quien debemos todo, hasta lo más grande y precioso de la tierra. Era así como Abrahán sacrificaba; así fué como Jesucristo consumió su sacrificio, pero de una manera infinitamente más noble, más santa y más sublime, y tanto que la especie humana le debe por él su rescate, su libertad y su título de hija del cielo. Pues bien; Dios nos exige hoy también sacrificios como los exigió á Abrahán, aunque no por medio de mensajeros celestiales y visibles. Las adversidades son los mensajes que Él nos envía para probar nuestra constancia y nuestra fe. Él nos prueba no para saber cuánto le amamos, porque conoce todas las cosas y penetra hasta en lo íntimo de nuestro pensamiento: esas pruebas tienen por objeto enseñarnos también á conocernos mejor, para que podamos juzgar los progresos que hace en nosotros el verdadero espíritu de Jesucristo. Durante los días prósperos y tranquilos muchos se creen suficientemente firmes en la práctica del bien; pero á la hora de la prueba, cuando el mal está presente no pueden menos que reconocer su debilidad. No falta tampoco quien afronte todas las vicisitudes, y diga lleno de orgullo: *Cualquiera que sea la suerte que me toque, nada podrá hacerme cambiar.* Pero cuando la fuerza de la necesidad los estrecha, entonces es cuando sienten cuán débiles y pusilánimes son, y cuán difícil les es sobrellevar una gran desgracia. Hay algunos que dicen con piadosa seguridad que si llega el caso sacrificarán con alegría á su Dios lo más querido que tienen, aquello que constituye su único bien, su única esperanza; pero apenas oyen sonar la hora de la prueba, la hora del sacrificio, se conocen tan poco á sí mismos que no saben ni qué es lo que más quieren, ni lo que constituye su único bien, y sólo entonces advierten el error en que estaban. Sí, dicen, yo habría sufrido cualquier otro golpe con serenidad; pero esta pérdida es inmensa, inesperada, y me agobia y me confunde.

Bueno es que Dios nos pruebe, porque de lo contrario viviríamos constantemente engañados respecto de nuestras cualidades é imperfecciones, y cegados por el amor propio, que en nosotros es natural, nos creeríamos mejores de lo que somos. El que no ha pasado por ninguna prueba, aquél á quien Dios no ha exigido ningún sacrificio no puede saber cuánto valen la confianza en Dios y el amor que se debe á ese Sér adorable; ignora si las cosas visibles y perecederas le son más caras que las invisibles y permanentes; y los delirios de la tierra le parecen más preciosos que el perfeccionamiento de su alma.

Todo para Dios y por Dios, y por consiguiendo *todo con la confianza en Dios y con el amor de Dios.* Esta disposición del ánimo supone la incontrastable persuasión de que un Sér todopoderoso y sabio gobierna el mundo y dirige los acontecimientos que en él se verifican; que cuando á nosotros ó á los nuestros affige, es con la mira de probarnos, ó que los mismos males que nos

envía son testimonios de su misericordia; que Él quiere levantar nuestras almas hacia las cosas eternas y divinas: que quiere apartarnos de lo terreno y transitorio y romper los lazos que nos impiden cumplir la noble misión que tenemos en el mundo; que Dios quiere, en fin, hacernos sentir que debajo del sol todo es inconstancia, que somos seres espirituales y que por lo mismo pertenecemos á un mundo espiritual infinitamente superior por su objeto á todas nuestras esperanzas de un día.

Para ofrecer un verdadero sacrificio no basta someterse á una prueba, ni sufrir una dolorosa pérdida, sino que es preciso soportarla con valor, con confianza en Dios y por amor de Dios. ¡Cuántas personas hay que han visto sus habitaciones incendiadas por el fuego de la guerra y arrebatada su fortuna por el pillaje de la soldadesca sin freno! Pero al mismo tiempo se las ha visto abandonar todos esos bienes entre los gritos y las lágrimas de la desesperación! Han sufrido esas pérdidas pero no han ofrecido sacrificios. Dios les pide lo más querido que posean, pero no se lo dan con el valor y la voluntad del cristiano; lo pierden pero no lo sacrifican, y apenas si sospechan que la mano de Dios está en todo eso que ellas llaman caprichos de la suerte; porque sin levantar los ojos no pueden ver en las llamas del incendio más que un elemento natural y en el pillaje la materialidad de la expoliación. Así sucede á las criaturas privadas del uso de la razón, á las que parece que estuviera vedado el reconocer lo que viene de la mano del Altísimo; así sucede también al perro furioso que corre tras de la piedra que se le arroja sin atender á la mano que se la ha arrojado. Esas personas tienen, pues, necesidad de ser probadas para que se convenzan de que el abismo de su vida material no tiene fondo, por lo cual es posible que sean affligidas con nuevas y más grandes desgracias, á fin de que reconozcan que sólo los bienes del cielo tienen verdadero valor y sepan que dentro de sí mismas vive y alienta un espíritu inmortal; que más allá del firmamento hay un Dios cuya bondad y justicia paternales preparan á los seres que ha creado á su imagen y semejanza una existencia más noble y sublime.

¡Sí! Cuando un esposo ha perdido á la amada compañera de su vida; cuando una esposa se ve condenada á sufrir todas las vicisitudes de la viudez; cuando una madre ha visto bajar al sepulcro al hijo de sus entrañas; cuando el hermano ve desaparecer al compañero de los juegos y de las alegrías de su infancia, toda su desolación, todo su dolor depende de la pérdida irremediable de esos objetos queridos, porque no estaban dispuestos á hacer tan costoso sacrificio. Dios les pidió lo más querido que tuvieran, y ellos se entregaron á la desesperación hasta que el tiempo y las circunstancias calmaron su pena. No vieron un ministro de la Providencia en el ángel de la muerte, ni tuvieron bastante grandeza de alma ni la fe bastante para exclamar con Job: *Dios me lo había dado, Dios me lo ha quitado, bendito sea Dios!*

También contribuye mucho á aumentar el precio del sacrificio la circunstancia de que debe ser voluntario. Un regalo hecho por necesidad ó por obligación no es un regalo. Ofrecer á Dios todo cuanto pide, aun lo más querido, y ofrecérselo levantando hacia Él nuestro corazón con filial confianza y con verdadero sentimiento de gratitud, hé aquí el sacrificio del cristiano.

Aumenta también el precio del sacrificio la grandeza de la victoria que alcancemos sobre nosotros mismos. ¿Quién se atrevería á dudar de que el tierno corazón de Abrahán no hubiera sido desgarrado cuando por obedecer á Dios condujo á su amado y único hijo al altar del sacrificio? Hacer lo que demande el más irresistible imperio sobre los afectos, la más grande abnegación de sí mismo, es ofrecer en sacrificio lo más querido que se tiene. Dando á

otro lo que más se quiere es como se le prueba el profundo cariño que se le profesa.

Todos los días y á todas horas se nos presenta la ocasión de ofrecer á la Divinidad un precioso sacrificio: no tratéis de saber cuál es. Dios os lo ha pedido, pero vos no habéis sabido ofrecérselo voluntariamente; no habéis tenido la fuerza bastante para venceros á vos mismo, no tenéis todavía en el corazón la fe de Jesucristo. Tal vez no os pide Dios ni á vuestro hijo ni á vuestra esposa, ni á vuestro amigo, ni vuestra fortuna, porque quizás no es eso lo que más queréis; buscad á vuestro alrededor lo que os sea más trabajoso dar: es posible que sea precisamente aquello que vuestro corazón se vea ya obligado á despreciar; es tal vez el más querido de vuestros defectos, la más arraigada de vuestras malas inclinaciones.

Hay muchas gentes que son bastante firmes para soportar la pérdida de cualquiera ventaja exterior, pero que son cobardes cuando se trata de sacrificar sus pasiones impuras: podrían hacer el sacrificio de sus hijos, pero no inmolar ni su ambición ni su egoísmo; les sería fácil renunciar su fortuna más bien que á su orgullo ó á una rivalidad; podrían resignarse á morir antes que reconciliarse con su enemigo. No son capaces de ningún sacrificio en obsequio de su alma, porque no tienen imperio alguno sobre sí mismos, porque no viven en Jesucristo ni según Jesucristo.

Y eso es lo que Dios os pide, lector cristiano. Cada dispensación de la Providencia tiende á daros ese valor: Él no os envía esas pruebas crueles sino con el fin de que os levantéis, por decirlo así, sobre vos mismo y aspiréis á la verdadera libertad, la que no podréis hallar sino en Él y con Él.

Solamente aquél que puede perder con calma y serenidad lo más precioso y más querido que hay sobre la tierra; sólo el que volviendo sus ojos al cielo puede hacerse superior á todos los reveses, á todas las desgracias y á todas las vicisitudes de la vida, sólo ese está verdaderamente en Dios y con Dios en el tiempo y en la eternidad.

Ludovico Windthorst.

I.

Paguemos el debido tributo de admiración á aquella gran figura, que acaba de desaparecer en la Alemania, á L. Windthorst, nombre muy conocido y que él solo vale un elogio.

La prensa alemana, sin otra excepción que la *National Zeitung* (órgano de enemigos fanáticos de Dios y de la Iglesia), sin distinción alguna de partido y denominación, ha ensalzado unánime al ilustre campeón del partido católico. Demos algún ensayo.

La *Freisinnige Zeitung* escribía así:—"Windthorst no tenía ni un solo enemigo personal ni en el Landtag, ni en el Reichstag: lo que no es poco para un hombre que ha pasado 24 años en las más violentas luchas. Todos admiraban su vasto saber, su habilidad de viejo estratégico, su desinterés, su nobleza de carácter. El servía á la patria concienzudamente con todas sus fuerzas. Sin duda, él poseía una muy aguda penetración, y una sagacidad insuperable: pero nunca usó de armas desleales."

La *Vossische Zeitung* en un largo artículo, entre otras cosas dice:—"Windthorst había nacido para dirigir un gran partido, porque él sabía obedecer y sujetar su opinión á la de la mayoría. El dejaba atrás á todos los jefes de partido, incluso Bismark."

La *Kreuzzeitung* lo elogia como el más grande jefe de partido de nuestra época, que trabajó con denuedo para conservar y consolidar la patria.

La *Post* afirma lo mismo.

El *Berliner Tablat* concluye así un largo artículo de elogios: "Cuando nuestras costumbres políticas habrán alcanzado bastante perfección, amigos, y no amigos dirán unánimes: *Muy raras veces veremos hombres como él*. Y si algún día llegásemos á tener un templo de gloria parlamentaria, Windthorst ocuparía en él, de seguro, uno de los primeros puestos."

La *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* deplora altamente que el insigne hombre haya desaparecido en el momento mismo cuando todos conocían sus méritos, y cuando su concurso iba á ser inmensamente precioso.

El diario oficial, *Reichsanzeiger*, añade: "Las preciosas cualidades del jefe del centro y la eminente posición, desde mucho adquirida por él, dan á entender el vivo interés que despertó en sus Imperiales Majestades y en todos los partidos la noticia de su enfermedad. Por eso lo recordarán con simpatía aun los que en política le fueron contrarios. El señor Windthorst fué entre los diputados el más asiduo. Por su perspicacia en discutir, por sus vastos conocimientos, por sus respuestas agudas, y siempre justas, él no era tan sólo uno de los primeros oradores de la asamblea, mas era también un jefe y hombre político de primer orden."

La *Berliner Zeitung* asegura que: "El no deja enemigo alguno: su féretro está rodeado de la entera nación, á cuyas afectuosas demostraciones se han asociado aun naciones extranjeras."

Y baste por último testimonio la expresión de la *Staatsbürgerzeitung* que exclama: "Ha desaparecido un gigante, que no tiene igual."

Esta es la justa é imparcial opinión de toda la prensa alemana, á la que hace eco toda la prensa extranjera.

No sin motivo, pues, la Alemania católica deplora inconsolable la grande é irreparable pérdida hecha en uno de sus más ilustres hijos, y los católicos del mundo entero se unen á su justo duelo.

El 17 de Enero de este mismo año celebróse en Berlín el 80.º aniversario de su vida; en cuyas fiestas tomaron parte en Alemania la Corte imperial, el Senado, el Parlamento y amigos sin número; y fuera de ella, baste decir que aun la Corte pontificia mandó al Windthorst sus sinceras felicitaciones.

No habían aun pasado dos meses, y las fiestas se truecan en luto: sucedía esto el 14 del pasado Marzo. El 6 de ese mismo mes pronunciaba uno de sus más espléndidos discursos en el Reichstag. Puede decirse que ha muerto peleando como héroe sobre el campo de batalla en defensa de su religión y de su patria; y aunque anciano de 80 años luchaba aún con el brío de un joven soldado.

Windthorst ocupó altos puestos en la magistratura y en el gobierno del reino de Hannover; mas cuando este reino fué agregado á la Prusia en 1867, comenzó entonces la gloria de su vida parlamentaria, la que, lejos de decaer con los años, llegó al colmo.

No dejará la historia de dedicarle honrosas páginas.

Si fué larga la vida de acción de nuestro héroe, breves fueron los días en que la enfermedad atajó su actividad. Mas no brilló menos su gloria: antes se declaró más su virtud.

En el corto tiempo de su enfermedad los Ministros y Presidentes del Reichstag y del Landtag, como los dos parlamentos no dejaron de tomar frecuentes informes sobre el estado del enfermo. El mismo Emperador hacía lo mismo y una vez fué personalmente á verlo; y la Emperatriz tuvo la fina amabilidad de mandarle un bouquet de flores.

Acudía tanta gente ante la modesta casa donde estaba hospedado el enfermo que la autoridad tuvo que poner allí un puesto de guardia para evitar cualquier desorden.

La estimación pública se manifestaba á proporción que íbase esparciendo la noticia de su enfermedad.

El ilustre enfermo recibió con gran devoción los últimos Sacramentos, y la bendición que le mandó el Papa.

La noche antes del 14 en el delirio de la fiebre pronunciaba discursos en favor de los PP. Jesuitas, de quienes fué siempre especialísimo amigo, y contra el proyecto de la *ley escolástica*.

Pocas horas antes de morir, volvió en sí: habló con los que le asistían y oró con ellos; y unos momentos antes de espirar pronunció estas dulces palabras: *Jesús, yo por tí vivo: Jesús, yo muero por tí: Jesús, yo soy tuyo en vida y en muerte.*—Y poco después con voz apagada añadió: *En tus manos encomiendo mi espíritu*—y espiró. Estaban presentes su hija María, dos hermanas de Caridad, el Sacerdote, el Médico y uno de sus colegas del Reichstag. La esposa del difunto hallábase enferma en Hannover.

En el Reichstag el presidente señor Levetzow con voz conmovida dió la triste noticia, que acompañó con este elogio que oyeron todos con doloroso respeto: "Por su espíritu profundo, por su inteligencia excepcional, por su personal influencia, por su sagacidad, por su incansable actividad el señor Windthorst había merecidamente alcanzado una fama universal, como hombre político y como diputado, y una posición eminente en nuestra asamblea. Cuando él hablaba nosotros atentamente le escuchábamos todos sin excepción; y así dentro como fuera del Parlamento su palabra tenía un peso extraordinario. Por su amabilidad, por su gracia, por el vigor de su espíritu, siempre fresco y joven, él había llegado á ser el amigo de todos. Incansable en el trabajo, desde sus primeros años hasta el último día de su vida, murió combatiendo. —Y ahora descanse en paz!"

En el Landtag el Presidente señor De Koeller en el anuncio de su muerte dijo entre otras, estas significativas palabras: "Es una pérdida incalculable: el vacío que él deja entre nosotros no será llenado tan pronto."

El Sumo Pontífice envió á la familia del difunto un telegrama de pésame. Y el Cardenal Secretario dirigió al nuevo presidente del Centro otro telegrama en estos términos: "La noticia de la muerte del valerosísimo L. Windthorst, el incansable defensor

de los derechos de la Iglesia, nos ha colmado de profunda pena. El Padre Santo alza á Dios fervientes súplicas por el eterno descanso de un alma tan privilegiada."

(Continuará.)

GACETILLAS.

Otro ángel. Enviamos al señor don Manuel Veiga y su estimable señora nuestro sincero pésame por la muerte de su única y querida hijita.

La paz producida por la pólvora. El Emperador de Alemania ha declarado que hay algo de cierto en los rumores propalados, afirmando que él cree en el desarme europeo. El fundamento de esta creencia de Guillermo II, es curioso. He aquí las palabras que el joven emperador ha pronunciado en una comida: "La guerra será muy difícil en lo por venir. La pólvora sin humo es un gran elemento de pacificación. En las maniobras de Silesia he visto que será poco ménos que imposible hacer entrar en fuego á las tropas en las futuras batallas. Los soldados se aterran ante la granizada de disparos que les hacen, sin que se sepan de donde vienen los tiros. Aun en las mismas maniobras hubo verdaderos pánicos, que no pudieron contener los esfuerzos de los oficiales."

Consumo de sal. Una reciente estadística calcula el consumo anual de la sal por habitante en las principales naciones del globo: América, 25 kilogramos; Inglaterra, 20; Francia, 15; Italia, 10; Rusia, 9; Austria, 8; Prusia, 7; España, 6, y Suiza 4. La producción anual de la sal es en todo el mundo de cerca de 7.300,000 toneladas. En 1870, Francia producía 550,000 toneladas de sal por año; hoy produce 666,000, de las cuales 370,000 sirven para la alimentación, y el resto es utilizado por la industria.

En Austria se trata con gran empeño de construir un Centro Católico, á imitación del de Alemania, para defender la Religión en todo cuanto se relacione con las leyes que se presenten al Parlamento; un grupo de Diputados del Tirol parece se unirá á dicho Centro, donde se necesitan varones idóneos y de conciencia, independientes y varoniles procuradores eu el Reichstag de un pueblo católico.

FOLLETIN.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD. POR AURORA LISTA.

(Continuación.)

—He encontrado el hombre que me conviene, continuó; mi media naranja seguramente. Alfredo es orgulloso como yo, y no podemos entendernos; al primer envite hemos chocado: figúrate si nos llegan á echar las bendiciones, y él con su título nobiliario, y luego de haber tenido el gusto de ponerle como hoja de perejil me vuelvo á mi casa y él se queda en la suya. ¿Te parece si hubiéramos quedado lucidos?

Esperanza la había escuchado mirándola con harta severidad, que hacía pensar á Alicia á medida que se explicaba:

—Digo, si ahora pareceme que se me va á comer con los ojos, ¿qué será luego, cuando sepa?..... pero yo se la planto:

con ella tengo ánimo y valor para argüirlo..... en fin, veremos con lo que sale; si la cosa es tan rematada de mala, la dejaremos; mas si comprendo que son escrúpulos de beata, soy condesa, y venga lo que viniere.

—¿Y te parece si es razonable, respondió Esperanza, el que por una nonada rompas con tu prometido, precisamente el día después que has sido pedida en matrimonio? ¿Cómo tomarán tus papás ese tu injustificado capricho?

—Como les diere la gana. Cada día se están viendo roturas por el estilo, y aun tanto más escandalosas. No quiero sacrificarme por el qué dirán: no puedo ser ya feliz con ese muchacho: me apesta.

—¿Y el marquesado también? preguntó Esperanza con sonrisa más triste que maliciosa.

—Dejar lo bueno por lo mejor es de discretos.

—¿Te ha salido algún duque?

—No es más que conde por ahora, pero un conde de verdad, y no un marquesillo de tres al cuatro, que tiene que vivir de la paga del General ó buscarse mujer rica que le mantenga.

—De todos modos haces mal en faltar á tu palabra; si de mí se tratara, tendría en más aquella que todo un reino.

—Cuando el novio se lo mereciera; pero si hubieras visto lo cochina y feamente que se portó ayer al salir de aquí.

—Eso ya es otra cosa; si él ha motivado ese rompimiento..... pero temo que exageres y seas injusta.

—No, chica; no imagines que porque sea hijo de tu protectora vaya á ser ningún santo, muy al revés; el marqués de Valfrondoso y su hijo hacen pública gala de ateos, y ambos pertenecen al masonismo.

—¿Y te casabas con un hombre así? preguntó Esperanza.

—Era una locura, y doy gracias á Dios porque me ha abierto á tiempo los ojos.

—Debes dársela siempre que tu nuevo pretendiente no sea en esta parte tan desdichado como tu anterior compromiso.

—Té diré, yo siempre he oído decir que vale más tener una religión falsa, con tal que se cumpla exacta y fielmente con ella, que carecer de toda religión.

Y Alicia respiró dichas estas palabras, viendo que la cuestión estaba ya en el punto y sazón á que había querido traerla.

—¡Una religión falsa! repitió Esperanza. ¿En qué nuevo berengenal te has metido?

—El conde en cuestión es inglés, y por ende..... pero de protestante á católico no va gran distancia, según sospecho; todos reconocemos á Cristo.....

—¡Pobre Alicia! suspiró Esperanza atrayéndola dulcemente hasta colocar su cabeza sobre su corazón. ¿Qué te has figurado tú que es la vida? Lucir, arrastrar trenes y ostentar un título. ¿Crees que con eso estará lleno el vacío de tu corazón? Desdichada de ti si todo lo has sacrificado á la vanidad, y hallas el desencanto y el hastío en sus inspidas ó amargas satisfacciones: pero más desdichada aún si ellas te bastan.

—No, no, balbuceó Alicia, no quiero negar que entre por algo el gusto de ser condesa; pero me atrae sobre todo la seguridad de ser querida por mí y no por mis riquezas, que era lo que Alfredo buscaba y todos cuantos se me han dirigido. El conde Walpole no sabe lo que tiene; para él mi fortuna es menos que nada: huye de su patria, donde teme ser querido por el interés, y viene de incógnito á buscar una mujer que lo estime por sus prendas. Yo acabaría por quererle aunque ignorase fuera conde y potentado: su temperamento flemático, su carácter pacífico y obsequioso armonizan con mi genio vivo y arrebatado y mi indómita naturaleza; creo hemos nacido el uno para el otro, y viviremos unidos en paz y gracia de Dios.

Continuará.

ANUNCIOS.

Se vende un terreno situado en Birris, colindante con los que fueron de don Demetrio Tinoco y son de don José Durán, distante una media hora de la estación del ferrocarril en Santiago.

Mide unas 84 manzanas y consta de potrero, rastrojos y montañas. Es muy fértil, de clima inmejorable, surtido de aguas y de maderas de construcción, y se comunica con la carretera "Fuentes."
Cartago, 23 de Abril de 1891. FÉLIX MATA VALLE.

Coronado & Hno.

Acaban de recibir calzado para hombre de treinta distintas clases, y lo venden á precios baratísimos.

A los Señores Comerciantes

Llamamos la atención hacia la gran circulación que tiene **ESTE PERIÓDICO** en todas las poblaciones de este país y aún en el extranjero, por lo cual es el órgano más aparente para la publicación de sus ANUNCIOS.

A los aficionados á Astronomía.

Los que deseén comprar parte ó la totalidad de los objetos que pertenecieron á mi finado esposo don GUILLERMO MOLINA, diríjense á don Juan Vte. Monestel.

PACÍFICA v. de MOLINA.

Talabartería "La Alianza"

de José R. Rodríguez.

Fabricante de monturas en general, tengo el gusto de ofrecer al público un variado y completo surtido en monturas y todo lo concerniente al ramo. También se hacen toda clase de trabajos, bordados en oro, plata y pita.

CALLE 17, NORTE.

¡Arriba el Catolicismo! ¡Cese el Libertinaje!

El Rey de Roma ha sido y será el Papa hasta la consumación del planeta.

Pues sí, amables lectores: Como os iba diciendo.....he recibido un precioso surtido de pañuelos de burato para Señoras y niñas que da gusto el mirarlos y causan placer sus precios.

En botines para niñas, señoras y caballeros, que duran tanto como tardan en romperse; en zarzas, lanas, casimires y otras cosas, no lo dudéis, tengo verdaderas novedades, ¡y qué precios.....!

Tienda llamada 15 DE SETIEMBRE, Calle del Comercio nº 10, esquina á Laberinto. P.

Todo bueno y á precios muy baratos.

He recibido últimamente calzado para señoras y niños, ropa interior para señoras; zarzas, gasas, medias, frazadas blancas para niños; bordados, cintas, driles, corsés, sombreros, para clérigos, cordones de oro y de hilo para cíngulo y manípulo; bandas de lana, floreros, hierro para techos, canales y tubos de zinc para construcciones; carrizos y llantas para carretas, ollas de hierro esmaltadas. Vinos legítimos para consagrar, de tres distintas clases; vinos en cajas y barriles.

CLETO MONESTEL.

Buscando recíproca conveniencia:
al público en general y á mis amigos en particular,

tengo el gusto de ofrecer mis más esmerados servicios en trabajos de Contabilidad y Estadística,
y algunas clases de Francés y Teneduría de Libros.

ANTONINO DE BARRUEL.

44. O., calle del Seminario.

AVISO.

Ofrezco buenas bestias para paseos, lo mismo que para viajes.

Puedo hacerme cargo de viajes á Puntarenas en carruaje, para lo cual tengo dos EXPRESAMENTE, contando con sus troncos de caballos *ad hoc*.

Muy buenos coches para paseos, casamientos, &, &. lo mismo que vontas.—Servicio esmerado y barato.

RUDRCINDO GUARDIA.

LETRAS.

Compro Letras y adelanto fondos sobre Consignaciones de Café para Europa, New York y San Francisco.

Cecil Sharpe.

San José, calle de la Universidad, nº 4. Oeste.

AVISO IMPORTANTE.

Realización de lo siguiente:

Ha llegado á esta casa un gran surtido de ornamentos de iglesia
COMO Ternos blancos finos bordados;—Capas bordadas y lisas;—Casullas blancas, coloradas, negras, moradas, verdes, bordadas y lisas;—Amazales bordados;—Viacrucis;—Albas de encaje de hilo;—Estandartes con la imagen de Nuestra Señora de Concepción;—Custodias y Cálices góticos;—Crucifijos y Santos de bulto;—Rosarios;—Medallas;—Escapularios de todas clases, y además ofrezco una infinidad de mercaderías y quincallerías.—Los precios son módicos.

San José, calle del Cuño, nº 27, al lado de la Botica de la Fe.

JUAN CESAR BENBENUTI.

NICOLAS FERMIN MEZA

CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD MÉDICA DE LA REPÚBLICA,

ofrece sus servicios en todos los ramos de su profesión, particularmente en las orificaciones y reconstrucción de dientes con oro, por más cariados, malos y rotos que estén.

Además de esto, extracciones con cocaína bajo el procedimiento instantáneo adquirido con la práctica de 26 años. Las extracciones se harán gratis á los pobres, siempre que traigan recomendación del Cura de su lugar y si son socorridos por la Sociedad de San Vicente de Paúl, con la del socio que les visita ó del Presidente de su Conferencia.

Su oficina está abierta en su casa de habitación, donde se encuentra á toda hora: 150 varas al Sur de la Iglesia de la Merced, calle 19, frente á "La Unión Católica."

Imágenes DE TODA CLASE Y TAMAÑO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, diríjirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,

Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.

A. E. Jimenez

Agente & Comisionista

Compra Letras de Cambio sobre Europa y Estados Unidos, adelanta fondos sobre consignaciones de café y abre créditos en blanco sobre Londres, Hamburgo y New York y además se encarga de hacer toda clase de pedidos al extranjero.

Tiene de venta los siguientes artículos que acaba de recibir:
Vinos tintos de mesa.—Vino de consagrar.—Papel de imprenta y muchas otras mercaderías.

Varios modelos de los magníficos

PIANOS

de la famosa fábrica de F. L. NEUMANN.

ESCUELA DOMINICAL

de la Parroquia del Carmen.

De esta fecha en adelante se observará el horario siguiente:
La explicación de las niñas será á las 10-30 a. m.; la de los varones á las 12 m.

San José, Abril 24 de 1891.

El Cura, JOSÉ CALDERÓN.